El discipulado femenino en la Iglesia latinoamericana: una perspectiva desde el Evangelio de Juan

Vladimir García

vegarcia1@uc.cl

Facultad de Teología, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago

Resumen

En el presente artículo se analizan aquellas características de discípulo que Jesús otorga a las mujeres en el Evangelio de San Juan, con la intención de plantear un nuevo modelo de presencia femenina en la Iglesia latinoamericana de hoy. Desde los documentos magisteriales se realiza una contextualización de la situación actual de la mujer dentro de la Iglesia, centrándonos en la realidad latinoamericana en particular. En base a la Sagrada Escritura, a través de un análisis de términos, se busca resolver la interrogante sobre el rol de la mujer dentro de la comunidad cristiana según el Evangelio de San Juan y sus implicancias para la mujer latinoamericana. Se plantean ciertos modelos y proyecciones sobre el tema, tomando en cuenta el documento final del Sínodo de la Amazonía.

Palabras claves

Mujer – Iglesia – Latinoamérica – discipulado – Evangelio – San Juan

Abstract

The discipular characteristics that Jesus grants to women in the Gospel of St. John are analyzed in this article, with the intention of proposing a new model of female presence in the Latin American Church today. The current situation of women in the Church is contextualized using magisterial documents, with a focus on Latin American reality in particular. Through an analysis of Scriptural terms, the article aims to respond to the question about women's role in the Christian community

according to John's Gospel and its implications for Latin American women. Certain models and projections are proposed, taking into account the final document of the Amazonian Synod.

Keywords

Women – Church – Latin America – discipleship – Gospel — St. John

Introducción

Hablar del rol de la mujer dentro de la Iglesia latinoamericana se ha vuelto un tema muy común y muy necesario hoy en día, tanto así que fue uno de los puntos principales a discutir en el Sínodo de la Amazonía¹. Al parecer, las mujeres han empezado a demandar su lugar dentro de la Iglesia latinoamericana, lugar que por mucho tiempo les ha sido negado, pero que hoy parece estar en disputa nuevamente.

No se trata de una discusión aislada simplemente de un grupo minoritario de la sociedad, sino más bien es un tema que compete a todos, y la gran mayoría está de acuerdo en que hay que tratarlo², ya que, por mucho tiempo, se lo ha dejado en un segundo plano sin darle la importancia que requiere.

Quizá algunos aun nos preguntamos por qué es necesario tratar el tema, cuando parecería que es evidente que las mujeres siempre han sido parte importante de la Iglesia en Latinoamérica. Pues bien, la respuesta no es tan sencilla, ya que, si hacemos un análisis a profundidad sobre la realidad de las mujeres en la Iglesia

¹ Cf. SÍNODO AMAZÓNICO (Roma 2019), "Amazonía: nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral", Documento final, 99, en <http://www.sinodoamazonico.va/content/sinodoamazonico/es/documentos/documento-final-de-la-asamblea-especial-del-sinodo-de-los-obispos.html> (fecha de consulta 02.03.2020).

² Cf. R. GARCÍA, "¿Por qué es importante la mujer para la Iglesia? El rol de la mujer en la Iglesia y su importancia para la fe cristiana a partir de la obra la mujer de Edith Stein", en *Cuadernos de Teología IX* (2017) 1, 114.

y en la sociedad latinoamericana en general, podremos darnos cuenta que las mujeres han sido relegadas a un segundo plano.

A lo largo del presente artículo se muestra el aporte fundamental de la mujer en la Iglesia. Teniendo como guía el Evangelio de San Juan, se analizan aquellos modelos de participación y servicio que la mujer ha desempeñado a lo largo de la historia, sobre todo buscando su aplicabilidad en la Iglesia latinoamericana.

1. Generalidades

1.1. Planteamiento del problema

Para plantear el tema sobre la participación de la mujer en la Iglesia, se cuenta una breve experiencia personal en la universidad. El semestre de marzo-julio 2019, en una clase de “Antropología del género y parentesco”, abordamos el tema denominado “cuestionando el rol maternal”. Para ello se analizó un texto de la antropóloga y escritora chilena Sonia Montecinos, denominado *Madres y huachos*³. En dicho texto se cuestiona la figura de la Virgen María como modelo de madre planteado para las mujeres, y las consecuencias que este modelo impuesto en nuestra Iglesia y sociedad ha provocado en la mujer de hoy.

Mientras analizábamos el texto y discutíamos sobre el tema con algunas compañeras, surgió la afirmación de una de ellas, quien acusó a la Iglesia Católica por imponer un modelo de opresión y desprestigio a todas las mujeres. Desde su punto de vista nuestra Iglesia ha relegado el rol de las mujeres a lugares muy pasivos y secundarios, pues afirmó: “Para las mujeres dentro de la Iglesia existen dos posibilidades: o se es como la

³ S. MONTECINO, *Madres y huachos: alegorías del mestizaje chileno*, Santiago de Chile 1996, 67.

Virgen María, puras y castas para ser aceptadas dentro de una Iglesia machista, o se es como la Magdalena, putas y pecadoras asumiendo las consecuencias que ello implica”⁴.

A raíz de esta discusión con la compañera, aquella afirmación ha quedado dando vueltas, suscitando la pregunta si es que en verdad hoy, “como Iglesia”, ofrecemos a la mujer algún modelo diferente al que ella planteó.

Es por ello que el presente artículo buscará plantear nuevas alternativas para las mujeres de hoy dentro de la Iglesia Latinoamericana. Intentaré mostrar cómo en tiempos de Jesús la mujer ocupaba un lugar importante en la Iglesia naciente, lugar que hoy en día se lo hemos quitado, pero que, sin embargo, existía y aún se lo puede recuperar.

Utilizando el Evangelio de San Juan, mediante la técnica del fichaje de la obra y con la ayuda de bibliografía complementaria, trataremos de rescatar la imagen femenina con el fin de proponer caminos que resalten su importancia y protagonismo en la vida de la Iglesia latinoamericana.

1.2. Documentos magisteriales sobre el tema

Se ha discutido en algunos documentos magisteriales sobre el tema de la mujer y su rol protagónico en la sociedad y la Iglesia. Por ejemplo, en el Concilio Vaticano II se afirma:

Llega la hora, ha llegado la hora en que la vocación de la mujer se cumple en plenitud, la hora en que la mujer adquiere en el mundo una influencia, un peso, un poder jamás alcanzados hasta ahora. Por eso, en este momento en que la humanidad conoce una mutación tan profunda, las mujeres

⁴ Comentario de una compañera de clase de “Antropología del género y parentesco”.

llenas del espíritu del Evangelio pueden ayudar tanto a que la humanidad no decaiga⁵.

Los últimos documentos magisteriales han presentado a la mujer algunos modelos y rasgos característicos que, hasta cierto punto, tratan de mostrar su importancia y rol protagónico en la Iglesia. A continuación, se muestran cinco rasgos característicos:

a) María, modelo de mujer

Indiscutiblemente, y como era de esperarse, el primer modelo para las mujeres es la figura de María, aquella mujer que, obedeciendo el mandato de Dios, encarna en su vientre al Salvador.

En el momento de la Anunciación, pronunciando su “fiat”, María concibió un hombre que era Hijo de Dios, consubstancial al Padre. Por consiguiente, es verdaderamente la Madre de Dios, puesto que la maternidad abarca toda la persona y no sólo el cuerpo. María, desde el primer momento de su maternidad divina, [...] se inserta en el servicio mesiánico de Cristo (MD 4)⁶.

La Iglesia coloca a María como la máxima expresión del “genio femenino”, presentándola como fuente y modelo de inspiración para las mujeres (cf. CM 10)⁷. María, a quien Lucas define como la “Esclava del Señor” (Lc 1,38), es presentada por la Iglesia como aquel modelo de entrega y aceptación total a la voluntad de Dios. Su acto de humildad y rendición es mostrado como ejemplo para todas las demás.

⁵ CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, “Mensajes del Concilio a la humanidad” (08.12.1965): “A las mujeres”, 3-4, en AAS 58 (1966), 13-14.

⁶ JUAN PABLO II, “Carta Apostólica *Mulieris dignitatem*” (15.08.1988), en AAS 80 (1988) 37-52.

⁷ Cf. JUAN PABLO II, “Carta a las Mujeres” (29.06.1995), en AAS 98 (2006) 143-162.

c) El papel de la mujer en la promoción de los derechos humanos

Uno de los rasgos característicos importantes que el Magisterio otorga a la mujer es el de promocionar los derechos humanos. Partiendo desde el misterio de ser co-creadora con Dios, se le otorga a la mujer este papel vital dentro de la humanidad. Al parecer, el magisterio quiere resaltar la condición propia de la maternidad de la mujer, que conlleva una comunión especial con el misterio de la vida que madura en su seno. La madre admira este misterio y, con intuición singular, “comprende” lo que lleva en su interior. La madre acepta y ama al hijo que lleva en su seno como una persona (cf. MD 18).

La mujer ha sido reconocida como parte fundamental del plan de Dios en la transmisión de la vida y en la educación de los hijos. Conjuntamente con su notable influencia en la sociedad, la mujer está invitada a defender la dignidad de la vida mediante su compromiso en la educación y su participación en la vida política y civil⁹. Además, la Congregación para la Doctrina de la Fe señala que “al haber sido dotadas por el Creador con una «capacidad única de acogida del otro», las mujeres desempeñan un papel crucial en la promoción de los derechos humanos, porque sin su voz se vería debilitado el tejido social”¹⁰.

⁹ Cf. BENEDICTO XVI, “Mensaje a los participantes en una Conferencia Internacional sobre el tema: Vida, familia y desarrollo: el papel de la mujer en la promoción de los derechos humanos”, (20.03.2009), en AAS 102 (2010) 73.

¹⁰ Cf. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, “Carta a los obispos de la Iglesia católica sobre la colaboración del hombre y la mujer en la Iglesia y en el mundo” (31.07.2004), en AAS 97 (2005) 13.

d) Sacerdocio y la aportación de la mujer en la Iglesia

Uno de los temas más polémicos sobre la participación de la mujer dentro de la Iglesia Católica ha sido el tema del sacerdocio femenino. Ante ello el Magisterio ha planteado lo siguiente:

Si Cristo, con una elección libre y soberana, atestiguada por el Evangelio y la constante tradición eclesial, ha confiado solamente a los varones la tarea de ser “icono” de su rostro de “pastor” y de “esposo” de la Iglesia a través del ejercicio del sacerdocio ministerial, esto no quita nada al papel de la mujer, así como al de los demás miembros de la Iglesia que no han recibido el orden sagrado, siendo por lo demás todos igualmente dotados de la dignidad propia del “sacerdocio común”, fundamentado en el Bautismo (CM 11).

Por su parte, Benedicto XVI, durante su pontificado, expresó que “no hay que pensar que en la Iglesia la única posibilidad de desempeñar un papel importante es la de ser sacerdote. En la historia de la Iglesia hay muchísimas tareas y funciones”¹¹. Reconoce que las mujeres hacen mucho por el gobierno de la Iglesia desde la realidad en la que se encuentran, ya sea como religiosas, monjas, laicas o como muchas otras grandes mujeres que la Iglesia ha tenido a lo largo de la historia.

A pesar de que hoy las mujeres están muy presentes en los dicasterios de la Santa Sede, aún existe un problema jurídico, pues según el derecho canónico, la facultad de tomar decisiones jurídicamente vinculantes va unida al Orden Sagrado¹². Además,

¹¹ RADIO VATICANA, “Entrevista al Papa Benedicto XVI” (05.08.2006), n. 34; *L’Osservatore Romano*, edición en lengua española (25.08.2006) 7, en http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2006/august/documents/hf_ben-xvi_spe_20060805_intervista.html (fecha de consulta 17.03.2020).

¹² Cf. *ibíd.*

el Papa Benedicto XVI afirmó que el ministerio sacerdotal está reservado solamente a los varones, en cuanto que el ministerio sacerdotal es el gobierno en el sentido profundo, pues, en definitiva, es el Sacramento el que gobierna la Iglesia¹³. A su parecer este es el punto decisivo.

No es el hombre quien hace algo, sino que es el sacerdote fiel a su misión el que gobierna, en el sentido de que es el Sacramento, es decir, Cristo mismo mediante el Sacramento, quien gobierna, tanto a través de la Eucaristía como a través de los demás Sacramentos, y así siempre es Cristo quien preside¹⁴.

Sobre este tema, el Papa Francisco se ha manifestado “convencido de la urgencia de ofrecer espacios a la mujer en la vida de la Iglesia”. Afirma que “la Iglesia es mujer, es «la» Iglesia, no «el» Iglesia”¹⁵, y declara que a él le gusta describir la dimensión femenina de la Iglesia como seno acogedor que genera y regenera la vida. Según el Papa, esa mayor presencia requerirá “muchas mujeres implicadas en la responsabilidad pastoral, en el acompañamiento espiritual de personas, familias y grupos, así como en la reflexión teológica”¹⁶. En su pontificado la mujer ha tenido gran espacio en los diferentes dicasterios. Finalmente, sobre la predicación en la celebración eucarística, manifestó:

¹³ Cf. BENEDICTO XVI, “Encuentro con los sacerdotes y diáconos de la diócesis de Roma” (02.03.2006) 9, en http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2006/march/documents/hf_ben-xvi_spe_20060302_roman-clergy.html (fecha de consulta 17.03.2020).

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ FRANCISCO, “La Iglesia es mujer y madre” (21.05.2018), en http://www.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2018/documents/papa-francesco-cotidie_20180521_iglesia-mujer-madre.html (fecha de consulta 17.03.2020).

¹⁶ FRANCISCO, “Discurso al Pontificio Consejo de Cultura” (07.02.2015), en AAS 108 (2016) 264.

no hay ningún problema de que una mujer religiosa o laica predique en una Liturgia de la Palabra. Pero en la celebración eucarística hay un problema litúrgico-dogmático, porque la celebración es una, la Liturgia de la Palabra y la Liturgia Eucarística, es una unidad y el que preside es Jesucristo. El sacerdote o el obispo que preside lo hace en la persona de Jesucristo. Es una realidad teológica y litúrgica¹⁷.

e) El papel de la mujer en la transmisión de la fe

A lo largo de la historia de la Iglesia las mujeres han desempeñado un papel fundamental en la transmisión de la fe, a tal punto que San Juan Pablo II llama a las mujeres “guardianas del mensaje evangélico”. En su opinión, desde el principio de la misión de Cristo, la mujer demuestra hacia Él y hacia su misterio una sensibilidad especial, fruto de su femineidad. Todo esto se confirma de manera particular en relación con el misterio pascual; no sólo en el momento de la crucifixión sino también el día de la resurrección (cf. MD 18).

Las mujeres son las primeras en llegar al sepulcro. Son las primeras que lo encuentran vacío. Son las primeras que oyen: “No está aquí, ha resucitado como lo había anunciado” (Mt 28, 6). Son las primeras en abrazarle los pies y las primeras en ser llamadas a anunciar esta verdad a los apóstoles.

El Evangelio de Juan pone de relieve el papel especial de María de Magdala. Es la primera que encuentra a Cristo resucitado. Al principio lo confunde con el guardián del jardín. Lo reconoce solamente cuando Él la llama por su nombre: “Jesús le dice: «María». Ella se vuelve y le dice en hebreo: «Rabbuní» que quiere decir: «Maestro». Dícele Jesús: «No me toques, que

¹⁷ FRANCISCO, “El Papa encuentra a las Superiores Generales” (13.05.2016), en <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2016/05/13/monjas.html> (fecha de consulta 17.03.2020).

todavía no he subido al Padre. Pero vete donde mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios». Fue María Magdalena y dijo a los discípulos que había visto al Señor y que había dicho estas palabras” (Jn 20,17-18). Por esto ha sido llamada “apóstol de los apóstoles” (MD 16).

Por su parte, el Papa Benedicto XVI resaltó el papel efectivo y valioso de las mujeres en la difusión del Evangelio, subrayando que no se puede olvidar su testimonio. En muchas de sus catequesis valoró el gran servicio y la aportación peculiar que la mujer ha prestado a la Iglesia y al mundo. En su último ciclo de catequesis, sobre “Grandes mujeres en la historia de la Iglesia”, resaltó la figura de algunas mujeres que nos muestran que el seguimiento amoroso de Cristo es lo que define la vida cristiana¹⁸.

Sobre este mismo tema, el Papa Francisco, en su último viaje apostólico a Colombia, expresó que:

La esperanza en América Latina tiene un rostro femenino. No es necesario que me alargue para hablar del rol de la mujer en nuestro continente y en nuestra Iglesia. De sus labios hemos aprendido la fe; casi con la leche de sus senos hemos adquirido los rasgos de nuestra alma mestiza y la inmunidad frente a cualquier desesperación. Pienso en las madres indígenas o morenas, pienso en las mujeres de la ciudad con su triple turno de trabajo, pienso en las abuelas catequistas, pienso en las consagradas y en las tan discretas artesanas del bien. Sin las mujeres la Iglesia del continente perdería la fuerza de renacer continuamente¹⁹.

¹⁸ Cf. BENEDICTO XVI, “Las mujeres al servicio del Evangelio: catequesis del Papa durante la audiencia general”, (14.02.2007), en AAS 100 (2008), 54.

¹⁹ FRANCISCO, “Viaje Apostólico a Colombia: encuentro con el Comité directivo del CELAM” (07.09.2017), en AAS 110 (2018), 78.

1.3. Perspectiva eclesial latinoamericana

Uno de los desafíos más relevantes de la Iglesia Católica latinoamericana es, sin lugar a dudas, el tema del rol y la participación de la mujer en el ámbito eclesial. Dicho problema ha sido analizado en diferentes momentos por parte de los Obispos de América Latina y del Caribe (CELAM). Lo que todas estas reflexiones han buscado es valorar el rol y la función de la mujer en todo ámbito de la vida, proponiendo una nueva mirada con el afán de superar los condicionamientos culturales y el contexto machista con el cual se rige la sociedad latinoamericana, y que, paradójicamente, aún considera que la mujer no merece igualdad de condiciones para desempeñar funciones en la Iglesia. Un claro ejemplo de ello es que se sigue negando a la mujer el acceso a algunos ministerios y servicios, postulando su función como complementaria a la del hombre y considerando su dignidad por sus condiciones biológicas.

En uno de los documentos emitidos por la III conferencia del CELAM celebrada en Puebla (México) en 1979, se reconoce la necesidad de ayudar a la mujer para que pueda superar la marginación y la desigualdad. Además, se condenan todo tipo de prácticas discriminatorias que impiden el pleno desarrollo de sus potencialidades:

A la conocida marginación de la mujer, consecuencia de atavismos culturales (prepotencia del varón, salarios desiguales, educación deficiente, etc.), que se manifiesta en su ausencia casi total de la vida política, económica y cultural, se agregan nuevas formas de marginación en una sociedad consumista y hedonista. Así se llega al extremo de transformarla en objeto de consumo, disfrazando su

explotación bajo el pretexto de evolución de los tiempos (por la publicidad, el erotismo, la pornografía, etc.) (DP 834)²⁰.

Al parecer, la conferencia latinoamericana de Puebla plantea ya un reconocimiento del rol transformador de la mujer en la organización de la sociedad. Además, se advierte sobre la opresión de la que han sido víctimas, y se declara la intención de ser un agente de promoción de la igualdad y capacitación de la mujer en la sociedad (cf. DP 849). Sin embargo, dicho planteamiento no profundiza en las causas que provocan la discriminación.

Otro de los documentos sobre el tema de la mujer, surgió como resultado de la IV. Conferencia del Episcopado latinoamericano, celebrada en Santo Domingo (1992). El documento dedica algunos párrafos a la mujer. Específicamente el tema es abordado en la segunda parte (Conclusiones 104-110), donde se hace referencia a la dignificación de la mujer en la obra de Jesús y en María, se reconoce la igualdad fundamental de los seres humanos, se proclama que la mujer forma parte constitutiva de la misión que Cristo encomendó a su Iglesia y que, como tal, debe ser aceptada y valorada en la comunidad eclesial y en la sociedad, destacándola “no solo por lo que ella hace, sino sobre todo por lo que es” (DSD 108)²¹.

En este documento está clara la idea de que la constante marginación hacia la mujer en la sociedad persiste. Por ello plantea: “La Nueva Evangelización debe ser promotora decidida

²⁰ III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE (Puebla 1979), “La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina”, en *Documento de Puebla*, Santiago 1980.

²¹ IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE (Santo Domingo 1992), “Conclusiones. Nueva Evangelización, promoción humana, cultura cristiana”, en *Documento de Santo Domingo*, Santiago 1993.

y activa de la dignificación de la mujer; esto supone profundizar el papel de la mujer en la Iglesia y en la sociedad” (DSD 105). Esto mueve a la Iglesia no solo a erradicar la discriminación hacia la mujer, sino que la mueve a buscar de manera urgente cómo hacer coincidir la teoría con la práctica.

Ante esta situación, la Iglesia propone algunos compromisos pastorales concretos que apuntan a fomentar la igualdad real entre hombres y mujeres, por ejemplo, la denuncia de situaciones de violencia hacia las mujeres más vulnerables y oprimidas de la región, incluida aquella que trasgrede la dignidad de la mujer atentando contra la vida.

La Iglesia latinoamericana sostiene que “es importante favorecer los medios que garanticen una vida digna para las mujeres más expuestas: empleadas domésticas, migrantes, campesinas, indígenas, afroamericanas, trabajadoras humildes y explotadas” (DSD 110). Algo importante y digno de resaltar en el documento es la necesidad de formar a los sacerdotes para que sean capaces de valorar a la mujer, y para ello crear nuevos lenguajes y símbolos que no la reduzcan a categoría de objeto, “[...] rescatar el valor de uno como persona, y evitar en los programas educativos los contenidos que discriminan a la mujer, reduciendo su dignidad e identidad [...]” (DSD 109).

A pesar de que lo planteado por el documento, aún sigue siendo meramente teórico. Los obispos en Latinoamérica, al menos, consideraron la necesidad de comenzar a reflexionar y poner en práctica una verdadera filosofía que trate la cuestión del rol y misión de las mujeres en la Iglesia; esto también como respuesta a lo señalado por el propio Papa Juan Pablo en la Exhortación Apostólica Post-Sinodal *Christifideles Laici*, el 30 de diciembre del año 1988.

Desde Santo Domingo hasta la actualidad, la sociedad latinoamericana ha experimentado varios cambios. Algunos son positivos y considerados como verdaderas rupturas epistemológicas y políticas a favor de la mujer; como, por ejemplo, una mayor y más notable presencia de ésta en el escenario público, a su vez un avance respecto al reconocimiento de sus derechos y al surgimiento de nuevas herramientas conceptuales para su propia comprensión, como lo es el concepto de género.

Sin embargo, aún queda mucho por hacer, pues los niveles de desigualdad y de exclusión entre hombres y mujeres han ido en aumento, y ni qué decir del aumento escalofriante de la feminización de la pobreza, que significa exclusión, maltrato y violencia, o aún la intensificación de la trata de personas y el turismo sexual, que afecta principalmente a niñas y mujeres²².

En la última conferencia del CELAM, celebrada en Aparecida (Brasil) en 2007, se plantearon nuevos desafíos con el afán de responder a la realidad del tiempo presente. Los obispos resaltaron el creciente protagonismo de las mujeres en la construcción de la sociedad, y su rol clave en la propuesta de cambios relevantes y la promoción de políticas públicas más justas e inclusivas. Trataron de mostrar que una sociedad más humana se construye únicamente con la colaboración mutua entre hombres y mujeres. “La mujer es corresponsable, junto con el hombre, por el presente y el futuro de nuestra sociedad humana” (DA 452)²³; ambos deben “participar de la vida

²² Cf. V. MARÍN, “El papel de la Mujer en la Iglesia Católica de América Latina”, en *Società Mutamento Política*, 9 (2018) 17, 309-322.

²³ V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE (Aparecida 2007), “Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida. «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida» (Jn 14,6)”, en *Documento de Aparecida*, Caracas 2007.

eclesial, familiar, cultural, social y económica, creando espacios y estructuras que favorezcan una mayor inclusión” (DA 454).

En Aparecida se destaca la especial atención a la acción de Jesús como significativa para comprender el rol y la relevancia social de la mujer. También hace una particular mención a la figura de María, resaltando su capacidad de comprometerse con la realidad, dotada de una voz profética ante ella (cf. DA 451). Propone la promoción humana de las mujeres, destacando que se trata de una verdad antropológica y teológica implícita en la fe cristiana, y que como tal esto debe conducir a la dignificación de la mujer como una prioridad pastoral.

En este sentido, los obispos en Aparecida amplían los fundamentos doctrinales sobre la igual dignidad de la mujer. Introducen una crítica a la mentalidad machista de la sociedad y a las diversas formas de discriminación que las mujeres sufren. Advierten que sobre todo cuando se trata de mujeres indígenas, afroamericanas o pobres, la situación se vuelve aún más complicada. Invitan a valorar la maternidad como “una misión excelente de las mujeres, pero que de ninguna manera se opone a su desarrollo profesional”. Sostienen que cumplen su rol de madre, “pero este no debe excluir la necesidad de su participación activa en la construcción de la sociedad” (DA 456).

Finalmente, para cerrar este apartado sobre la realidad de la mujer en Latinoamérica, quisiera poner en consideración lo que se dijo en la preparación del *Instrumentum laboris* (IL) del Sínodo de la Amazonía²⁴.

²⁴ SINODO AMAZÓNICO, “Amazonía: nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral”, *Instrumentum laboris* (17.06.2019), en <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2019/06/17/ins.html> (fecha de consulta 19.07.2019).

El IL repitió la propuesta del documento preparatorio en cuanto al reconocimiento al rol de las mujeres: “identificar el tipo de ministerio oficial que puede ser conferido a la mujer, tomando en cuenta el papel central que hoy desempeñan en la Iglesia amazónica” (IL 129, a,3) y planteó, además, “la posibilidad de la ordenación sacerdotal para personas ancianas” (IL 129, a,2).

También señala “que las mujeres tengan garantizado su liderazgo, así como espacios cada vez más amplios y relevantes en el área formativa: teología, catequesis, liturgia y escuelas de fe y política” (IL 129, c, 2). Asimismo, “que se escuche la voz de las mujeres, que sean consultadas y participen en las tomas de decisiones, y puedan así contribuir con su sensibilidad a la sinodalidad eclesial” (IL 129, c, 3).

2. Aportes del Evangelio de san Juan

2.1. Análisis de términos sobre el discipulado femenino

Como punto de partida para esta sección del artículo, se debe aclarar las condiciones y los parámetros bajo los cuáles se realizará el análisis de términos sobre el discipulado femenino en el evangelio de San Juan.

Para partir con la explicación, se debe mencionar que el análisis está basado en un fichaje de todo el evangelio de San Juan, iniciando con una lectura minuciosa de la obra, y con la ayuda del programa *Thesaurus Linguae Graecae*²⁵ se ha procedido a registrar aquellas expresiones que hacen alusión a la presencia femenina a lo largo de todo el evangelio. El registro está categorizado en cinco grupos de acuerdo a los términos que denotan la presencia femenina en el texto. Estos términos son:

²⁵ *THESAURUS LINGVAE GRAECAE*, “γυνή; μήτηρ; Μάρθας; Μαρία; Σαμαρίτις”, en <http://stephanus.tlg.uci.edu/> (fecha de consulta 28.09.2019).

1. Mujer (γυνή) 22 veces
2. Madre (μήτηρ) 11 veces
3. Martha (Μάρθας) 9 veces
4. María (Μαρία) 7 veces
5. Samaritana (Σαμαριτις) 2 veces

A partir de esta clasificación, se presentará un breve análisis de cada uno de los términos, y de cómo son utilizados dentro de la obra por parte del evangelista.

1.1.1. Mujer (γυνή²⁶) - 22 veces

En la antigüedad no cristiana las mujeres toman parte en el culto y en los misterios. Algunas festividades son para ellas solas, pero quedan excluidas de otros ritos. Fungen como sacerdotisas y sibilas (cf. Delfos²⁷). El AT no conoce sacerdotisas, pero las mujeres forman parte de la comunidad religiosa y participan en los festivales, las danzas sagradas (cf. Jue 21,21), los banquetes sacrificiales (cf. 1 S 1,4), y el servicio del templo (cf. Ex 38,8), además de tener un ministerio profético (Míriam [María], Hulda). Débora es otro personaje que resalta por ser profetisa y jueza. Junto con los niños y los forasteros residentes, ellas pertenecen, al igual que los varones, al pueblo de la Alianza²⁸.

²⁶ “En general γυνή denota a) «la mujer» (por contraposición al varón), b) «esposa» (Dt. 13,6; Mal. 2,14; Lc. 1,5; 1 Co. 7,2, 27; Ef. 5,22-23; Col. 3,18-19, etc.). Según el derecho semítico, la prometida ya es llamada γυνή (cf. Gn. 29,21; Dt. 22,24; Ap. 21,9; Mt. 1,20). γυνή χήρα significa “viuda” en 1 Re 17,9. La mujer en el NT: El desprecio a la mujer en la antigüedad halla expresión en el hecho común de los varones, respaldado por anécdotas, que es motivo de agradecimiento el no ser un incrédulo o bárbaro, ni un esclavo, ni una mujer. Sin duda el proverbio se originó en el Cercano Oriente”. G. KITTEL – G. FRIEDRICH – G. BROMILEY, *Compendio del diccionario teológico del Nuevo Testamento*, Grand Rapids (Michigan) 2003, 111.

²⁷ La sibila de Delfos era una sacerdotisa profética, a quien los antiguos griegos y romanos atribuían la facultad de predecir el futuro.

²⁸ Cf. Γυνή, en L. COENEN – E. BEYREUTHER – H. BIETENHARD, *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*, Salamanca 1993, 128.

En el judaísmo las mujeres tenían un papel restringido. En el templo estaban confinadas al atrio de las mujeres; en la sinagoga tenían un sitio especial; no se les exigía decir el *shema* ni observar la totalidad de la ley, y se desalentaba el que dijeran en público la acción de gracias o leyeran en público la Ley en la sinagoga. A pesar de no contar con los mismos derechos que los hombres, seguían siendo miembros del pueblo de la alianza y tenían, por ejemplo, el deber de la oración diaria²⁹.

Centrándonos propiamente en el Evangelio de San Juan, podríamos decir que el evangelista otorga un papel importante a la mujer dentro de su obra. En los distintos episodios en los que se presenta el término “mujer”, se puede apreciar que están directamente relacionados con la figura de Jesús. Para hacer un análisis más detenido del término, se ha subdividido en 5 categorías. Así, de esta manera, analizaremos el término en su contexto específico.

2.1.1.1. “Mujer” referido a María la madre de Jesús (2 veces): tanto al inicio del Evangelio en las bodas de Caná (cf. Jn 2,4) como al final del mismo, en la cruz (cf. Jn 19,26), el término que utiliza Jesús para llamar a su madre es el de “mujer”. Esto quizá, como dicen algunos estudiosos de la Biblia³⁰, evoca la profecía en Génesis 3,15, donde Eva es descrita en un lenguaje anónimo muy similar: “Haré que haya enemistad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya. Ella te pisará la cabeza mientras tú herirás su talón”. Esta comparación entre Eva y María, como dice la tradición cristiana, viene a representar que en esta mujer (María), Dios habla a la humanidad.

²⁹ Cf. *ibid.*, 128.

³⁰ Cf. L. CIGNELLI, *María, Nuova Eva nella Patristica Greca (sec. ii-v)* (Col. Assisiensis), Assisi 1966, 265.

2.1.1.2. “Mujer” referido a la Samaritana (13 veces): la palabra “mujer” referido a la Samaritana es la que mayormente aparece en este Evangelio. El autor usa el gentilicio quizá para indicar la condición de aquella persona que se encuentra con Jesús; además también da a relucir la función y el rol que desempeñaba la mujer en ese tiempo³¹. Más adelante analizaremos con mayor detenimiento a este personaje particular y su relación con Jesús.

2.1.1.3. “Mujer” referido a la adúltera (4 veces): en el capítulo 8 del Evangelio, el término mujer hace alusión a una adúltera, mujer que ha trasgredido la Ley y que es presentada ante Jesús por los maestros de la ley y los fariseos; sin embargo, el evangelista no nos da a conocer ningún otro dato de la mujer, ni cómo se llama o de dónde es. Lo único que se conoce de ella es que fue encontrada en adulterio y ha sido traída para ser juzgada. Lo que quizás llama la atención de este pasaje del evangelio es que nadie interroga a la mujer, porque para ellos no tiene valor lo que diga una mujer, todos la consideran culpable³². Aquí únicamente cuenta el testimonio de quienes la han capturado; ante eso, quieren aplicar el castigo establecido por la Ley, sin mirar nada más. Sin embargo, Jesús no permite que alguien use la Ley de Dios para condenar a otro. Tras desarmar a los acusadores, no condena a la mujer y le ofrece nuevas oportunidades de vida. Su actuación con la mujer es comprensiva, tierna, y amorosa (cf. Jn 8,11).

2.1.1.4. “Mujer” referido a María Magdalena (2 veces): cuando el evangelista se refiere a María Magdalena con el

³¹ Cf. Γουρή, en L. COENEN – E. BEYREUTHER – H. BIETENHARD, *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*, Salamanca 1993, 128.

³² Cf. J. PELÁEZ, “Método de análisis semántico: aplicado al griego del Nuevo Testamento”, en *Filología Neotestamentaria VI* (1993) 1, 183.

término mujer en el capítulo 20, lo primero que sale a relucir es el hecho de que precisamente esta mujer es la primera testigo de la resurrección, pues toma contacto primero con los ángeles y luego habla con el Resucitado (cf. Jn 20,12). El personaje de María Magdalena será analizado más adelante con mayor detenimiento; sin embargo, un dato particular de este episodio, es la pregunta hacia esta mujer: “¿Por qué lloras?”, pues tanto en el versículo 13 como en el 15 es lo primero que le preguntan, y su respuesta es casi similar: llora porque no encuentra a su Señor.

2.1.1.5. “Mujer” referido a la maternidad (1 vez): de acuerdo al contexto, este término usado por Jesús en el anuncio de su retorno (cf. Jn 16,21) hace referencia a la imagen bíblica tradicional para significar el doloroso nacimiento del mundo nuevo mesiánico³³.

2.1.2. Madre (μήτηρ³⁴) - 11 veces

En el Evangelio de Juan, la madre de Jesús, además de ser un personaje real que acompaña a su hijo, posee un valor

³³ Cf. M. ASH, *La Biblia ante la Biblia, la historia, la ciencia y la mitología*, Madrid 2009-2010, 236.

³⁴ “El puesto de las madres en la antigüedad no coincide totalmente con la evaluación general que se hace de las mujeres. El AT menciona a muchas madres importantes. μήτηρ puede de hecho personificar al pueblo (cf. Os 4,5), y la LXX usa μητρόπολις para una ciudad en 2 Samuel 20,19. En Filón, la sabiduría es la madre del mundo y la materia es la madre de todas las cosas. En el NT Jesús respalda fuertemente el mandamiento del AT de honrar a la madre (cf. Mt 15,4). En Juan, María está presente en las bodas de Caná y junto a la cruz, aunque no se da su nombre. La única otra referencia del NT a María se halla en Hechos 1,14. Otras madres mencionadas son la madre de Santiago y Juan en Mateo 20,20 (la María de 27,56); María la madre de Juan Marcos en Hechos 12,12; la madre junto al lecho de muerte en Marcos 5,40; la madre junto al féretro en Lucas 7,12; y Herodías en Mateo 14,8. La frase del AT “desde el vientre de su madre” (Jr 1,5) figura en Mateo 19,12; Lucas 1,15; Hechos 3,2; Gálatas 1,15. Pablo nunca menciona a sus padres, pero el respeto por la madre de uno se expresa en Romanos 16,13 (cf. 1 Tm 5,2; Gl 4,26)”. G. KITTEL – G. FRIEDRICH – G. BROMILEY, *Compendio del diccionario teológico del Nuevo Testamento*, 458.

simbólico y primordial. La “madre” como tal es mencionada en 11 ocasiones en este evangelio. La madre es quien marca el inicio de la vida pública de Jesús, en el pasaje de las bodas de Caná (cf. Jn 2,1-11), comienzo del ministerio de Jesús. Cuando todavía no ha llegado la hora, es la madre quien invita a su hijo a actuar. Otro hito importante se da cuando vuelve a aparecer en la crucifixión y muerte de Jesús (cf. Jn 19,25-27), cuando había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, la hora de su glorificación. El Evangelio de Juan guarda al respecto ciertas particularidades: la madre solo aparece en estas dos escenas, y no se la menciona en el resto del Evangelio.

Otro hecho particular que se debe resaltar es que no se menciona a María por su nombre, sino que en las dos ocasiones se le da el título de “su madre”, la madre de Jesús. En ambos momentos, Jesús la llama “Mujer”; como ya se mencionó anteriormente, esto guarda directa relación con el libro del Génesis, donde se menciona a Eva, madre de todos los vivientes (cf. Gn 3,20). Al parecer el evangelista quiere mostrar que, a partir de la glorificación de Jesús, hay una nueva mujer que es la madre de todos los vivientes³⁵.

María es considerada, en primera instancia, con el título de madre únicamente de Jesús; sin embargo, en la escena de la crucifixión, Jesús la confía al discípulo a quien él amaba: “He ahí a tu madre” (Jn 19,27). Con ello, el Evangelio de Juan presenta a la madre de Jesús como madre de los discípulos que aman a Jesús.

³⁵ Cf. M. Ash, *La Biblia ante la Biblia...*, 132.

2.1.3. Marta (*Μάρθα*) - 9 veces

Marta era natural de Betania, hermana de Lázaro y María (cf. Jn 11,1-40). En su casa se hospedó Jesús en al menos tres ocasiones³⁶. Era una mujer querida por Jesús; así lo relata el evangelista en Jn 11,5: “Jesús quería mucho a Marta, a su hermana y a Lázaro”.

Marta, en apertura radical a la Palabra del Señor, se deja conducir por Él hasta llegar a una aceptación total de su misión como generadora de vida en abundancia para todos. Su fe va creciendo hasta alcanzar la madurez de una verdadera discípula. Marta descubre que no es suficiente su fe en Jesús como quién tiene el poder de realizar milagros (cf. Jn 11,22). Tampoco es adecuada su fe como mujer judía que considera la resurrección como una realidad futura (cf. Jn 11,24). Marta es aquella mujer que con la ayuda de Jesús llega a descubrir y acoger sin reservas el núcleo de la fe cristiana³⁷: la resurrección empieza a acontecer en Jesús mismo (“Yo soy”), y desde Él es comunicada a todos los creyentes.

Otro aspecto que resalta de esta mujer es su fe profunda: “Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. Pero yo sé que aun ahora Dios te concederá todo lo que le pidas” (Jn 11,21-22). Jesús quiere mover a Marta a una fe mayor en su persona. No se trata solamente de creer como creían muchos judíos “en la resurrección de los justos el último día”. Es el propio Jesús quien es ya, desde ahora, la resurrección y la vida. “¿Crees esto?” (Jn 11,26). La pregunta de Jesús dirigida a Marta hoy se la puede plantear a todos los cristianos.

³⁶ Cf. J. MATEOS – J. BARRETO, *El Evangelio de Juan*, Madrid 1979, 517.

³⁷ Cf. FRANCISCO, “Discurso sobre la Resurrección de Jesús, (19.04.2017), en AAS 109 (2017) 354.

Marta se ha vuelto una figura paradigmática. Por su boca la comunidad confiesa su fe: “Sí, Señor, creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo” (Jn 11,27). Ella hace una importante confesión de fe, que es la misma que hace el discípulo amado como autor del cuarto evangelio: “Estas [señales] han sido escritas para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios [...]” (Jn 20,31)³⁸.

2.1.4. María (*Mapía*) - 7 veces

Para el análisis de este término hay que distinguir al personaje del que estamos hablando, puesto que en el evangelio de Juan existen tres personajes con ese nombre. Un dato que resulta particular, y vale la pena mencionarlo, es que a la madre de Jesús en ningún pasaje de este evangelio se le concede el nombre de María. El evangelista otorga el nombre de María a los siguientes personajes:

2.1.4.1. María la hermana de Lázaro (1 vez): es aquella mujer de Betania amiga de Jesús, hermana de Lázaro y Marta. Es la misma que derramó perfume sobre el Señor y le secó los pies con sus cabellos (cf. Jn 11,2).

María no habla, pero la unión con Jesús es tan profunda que él la entiende. María es una mujer más gestual, más ritual, expresa su tristeza, y se la transmite también a los judíos, y todos estos hechos conmueven interiormente a Jesús, lo turban, lo hacen derramar lágrimas (cf. Jn 11,33-35). El evangelista nos narra, además, que María unge los pies de Jesús y los seca con sus cabellos (cf. Jn 11,3), algo semejante a lo que hace Jesús en 13,5 cuando lava los pies de los discípulos. Jesús dice que éstos lo llaman “Señor” y “Maestro” y que realmente lo es. Y agrega:

³⁸ Cf. J. MATEOS – J. BARRETO, *El Evangelio de Juan*, 500-501.

“Si yo, que soy el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros” (Jn 13,14). Con su gesto, María se ha adelantado a realizar lo que Jesús pedirá a sus seguidores.

2.1.4.2. María Magdalena (5 veces): El evangelista nos habla de esta mujer que está al pie de la cruz, junto a la madre y María de Cleofás (cf. Jn 19,25); es una mujer muy preocupada y atenta a todo lo que le sucede a Jesús; tal es su cercanía con el Maestro, que cuando Él la llama por su nombre, en seguida ella lo reconoce (cf. Jn 20,16). Ella es la única persona que está presente en la narración de los cuatro evangelios sobre los acontecimientos pascuales; al parecer no existe ninguna duda de su presencia en la primitiva tradición cristiana³⁹. Tanto es así que en la liturgia del Domingo de Pascua la Iglesia la nombra explícitamente en la secuencia que se lee antes del Evangelio: “Dinos, María Magdalena, ¿qué viste en el camino? He visto el sepulcro del Cristo viviente y la gloria del Señor resucitado [...] Ha resucitado Cristo, mi esperanza⁴⁰”. La importancia que el evangelista le otorga a esta mujer es primordial, pues es la primera persona que ve y habla con el Resucitado; Jesús la llama por su nombre, y por si esto fuera poco, es ella quién anuncia la noticia a los demás discípulos. Tal es la importancia de esta mujer que hoy en día ha recibido el título de “Apóstola de los apóstoles”⁴¹.

³⁹ Cf. L. RIBA DE ALLIONE, “Mujeres discípulas en el Evangelio de Juan: presencia e igualdad”, en *Servicio bíblico latinoamericano*, 285 (2000) 243.

⁴⁰ Cf. X. LEÓN-DUFOUR, *Lettura dell'Evangelo secondo Giovanni*, Roma 1990, 316.

⁴¹ CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, “María Magdalena «Apostolorum apostola»: *Decretum de celebratione Sanctae Mariae Magdalenae in Calendario Romano Generali inscribenda gradu festi*” (10.07.2016), en AAS 108 (2016) 798.

2.1.4.3. María de Cleofás (1 vez): este personaje solamente aparece mencionado como una de las mujeres que estaban junto a la cruz de Jesús, además del dato de ser la esposa de Cleofás (cf. Jn 19,25). El evangelista no nos dice nada más de ella.

2.1.5. Samaritana (Σαμαριτις⁴²) - 2 veces

La mujer no tiene nombre propio ni se afirma que venga de Sicar; su único rasgo es su pertenencia a la región. La mujer samaritana representa en el Evangelio de Juan a todos los paganos⁴³. Cuando la samaritana llegó al pozo de Jacob para sacar agua, era una persona sin ideales en la vida; estaba angustiada, pero buscaba la felicidad sin encontrarla. Era una persona consciente de su condición frente a Jesús; sabía que, por ser mujer, y además ser samaritana, era raro que Jesús se dirigiera hacia ella y le hablara.

Esta mujer acudía diariamente al pozo para saciar su sed y la de los suyos. Pero por mucho que bebieran, volvían a tener sed; su búsqueda e insatisfacción no calmaba. Ignoraba su propio valor personal y, por ello, eligió una vida de inseguridad, y ninguno de sus esposos había sabido valorarla como era debido⁴⁴.

Para los judíos la Samaritana no era importante; era simplemente una samaritana, además de mujer, y por lo tanto

⁴² “Judíos y samaritanos: Los tiempos de Jesús son un período de relaciones tensas. Los judíos no aceptan que los samaritanos desciendan de los patriarcas, y cuestionan la validez de su culto. Por eso los excluyen del culto y restringen el trato con ellos, tratándolos en la práctica como a gentiles. Juan 4,4ss muestra que el propio Jesús respalda la misión a los samaritanos. También apunta hacia la meta final, cuando concluya toda contienda en cuanto a los templos, y la separación religiosa dé paso a la adoración al Padre en espíritu y en verdad”. G. KITTEL – G. FRIEDRICH – G. BROMILEY, *Compendio del diccionario teológico del Nuevo Testamento*, 775.

⁴³ Cf. L. RIBA DE ALLIONE, “Mujeres discípulas...”, 243.

⁴⁴ Cf. C. UBIETA “¿Mujeres teólogas en la comunidad joánica?”, en *Reseña bíblica*, 24 (1999) 46.

no valía la pena. Debido a los estándares de aquella época, la samaritana no tenía educación cultural y su reputación, con tantos maridos como había tenido, no era ni la óptima ni la más edificante, más aún si tenemos en cuenta que convivía con un hombre que no era su marido.

Además, fue ella misma la que inició el encuentro verbal con Jesús al extrañarse de que Él, siendo judío, le pidiera agua para beber. Al parecer el evangelista quiere hacer notar que su corazón estaba resentido y endurecido por la rivalidad existente con el pueblo judío. Finalmente, la disposición de la samaritana frente a Jesús es la de una discípula que pregunta; se deja guiar y aprende del maestro (cf. MD 15). La mujer ha corrido a anunciarlo. La consecuencia de su acción es que “muchos samaritanos de esa ciudad creyeron en Él por la palabra de la mujer [...]” (Jn 4,39). En definitiva, la mujer aparece aquí con el papel típico del discípulo testigo en Juan: llevar a otros a Jesús para que, tratando con él y escuchándole, crean.

2.2. Modelos femeninos en san Juan

Para el evangelista, las mujeres ocupan un lugar importante a lo largo de la vida de Jesús y están presentes a lo largo de toda su narración. Sin embargo, está claro que a Juan no le preocupa específicamente el tema de las mujeres en el ministerio. En ninguna parte del Evangelio Jesús enseña explícitamente sobre los roles y la naturaleza de las mujeres⁴⁵. En esta sección del trabajo, se mostrarán las contribuciones de las mujeres registradas por el evangelista, especialmente en las que se retrata a las mujeres como ministras activas e innovadoras.

⁴⁵ Cf. H. MWANGI WAWERU, “Jesus and ordinary women in the Gospel of John: an African perspective”, en *Svensk missionstidskrift* 96 (2008) 2, 141.

Como punto de partida, vemos cómo se revela la actitud de Jesús hacia las mujeres indirectamente en sus palabras y acciones; es por ello que el evangelista muestra cómo Jesús afirma a las mujeres en roles que eran inusuales, y a menudo inaceptables, dentro de esa cultura (cf. Jn 2, 4; 4,21; 19,26; 20,15).

El enfoque de Jesús hacia las mujeres contrastaba tanto con sus tradiciones que podemos asumirlo como una forma deliberadamente nueva de tratar con las mujeres. Seguramente tal movimiento es tan válido como la enseñanza explícita⁴⁶.

El Evangelio de Juan revela cierta sensibilidad y un profundo honor para las mujeres, que se manifiesta en su selección y representación de incidentes en la vida de Jesús. El Jesús que muestra el evangelista no se presenta como buscando modificar el papel femenino prevalente dentro del judaísmo; más bien, “Jesús parece ver a la mujer como antropológicamente superior y las llama al ministerio público”⁴⁷. Es como si el evangelista tratara de mostrar el valor que la mujer tiene para Jesús, frente a la oposición masculina. Esto se lo puede observar principalmente cuando involucra a las mujeres en tres grandes conversaciones:

a) Jesús y la mujer Samaritana

La Samaritana es la primera misionera, enviada a contar a los otros la Buena Nueva. A pesar de que esta mujer llevó una vida muy irregular por ser de un grupo minoritario rechazado, y además por ser mujer⁴⁸, Jesús no hizo distinción; se le reveló como a cualquier otra persona, ya que Él no se dejó condicionar por la cultura judía de su época (en lo que se refiere a la mujer),

⁴⁶ Cf. M. KANYORO, *Mujeres, tradición e Iglesia en África*, Estella (Navarra) 2003, 15.

⁴⁷ Cf. H. MWANGI WAWERU, “Jesus and ordinary women in the Gospel of John...”, 141.

⁴⁸ Cf. *ibíd.*, 148.

sino que se dirigía a la Samaritana como igual a los hombres, como a cualquiera que puede participar del Reino.

Alan Culpepper argumenta que el llamado de esta mujer fue un modelo de discipulado femenino que Jesús utilizó para modificar la propuesta de que solo los discípulos varones eran figuras importantes en la fundación de la Iglesia⁴⁹. La Samaritana obtuvo un papel apostólico; inmediatamente salió llamando a otros en el modelo del llamado de Jesús a los discípulos: “Ven y ve” (Jn 4,29; 1,39) y muchos creyeron “por su palabra” (Jn 4,39-42; 17,20). El Evangelio de Juan ofrece una perspectiva que no está ligada a ninguna tradición o costumbre teológica que le incomode que una mujer se convierta en una gran evangelista o “ministra de la palabra”⁵⁰. Para Juan ya es hora que las mujeres en el entorno cultural judío sean mensajeras del Reino⁵¹. De esta narración podemos ver que Jesús entabló un diálogo de confianza e igualdad con la Samaritana y no le exigió que dejara de ser mujer, o que se convierta de samaritana a judía. La trató como una persona necesitada de la verdad reveladora del Reino de Dios.

b) Jesús y Marta de Betania

La historia de Marta es primordial en el Cuarto Evangelio, ya que convierte a una mujer en receptora de una de las revelaciones más profundas de Jesús sobre sí mismo, en la que una mujer responde exactamente a su declaración. Según Peter Ketter, la conversación entre Jesús y Marta se convierte en una de las revelaciones más magníficas de Jesús que Dios haya hecho, y Marta dio una de las confesiones más fehacientes⁵².

⁴⁹ Cf. A. CULPEPPER, *Anatomy of the Fourth Gospel*, Philadelphia 1983, 15.

⁵⁰ Cf. E. STAGG, *Women in the world of Jesus*, Philadelphia 1978, 64.

⁵¹ Cf. H. MWANGI WAWERU, “Jesus and ordinary women in the Gospel of John”, 149.

⁵² Cf. P. KETTER, *Christ and womankind*, Philadelphia 1952, 54.

Para Juan, Marta es un ideal de discernir la fe. Su confesión solo es comparable con la de Pedro, y quizás incluso más satisfactoria que la confesión petrina (cf. Jn 6,68-69). Es Marta la que sirve como modelo joánico de fe perspicaz en lugar de Pedro. Para una cultura que le dio poco o ningún valor a la palabra y al testimonio de las mujeres, Juan retrata a Marta como un modelo ejemplar de lo que significa confesar al Jesús histórico. La historia ilustra la convicción del Evangelio de Juan que las mujeres tienen derecho a que se les enseñe incluso los misterios de la fe, pues son capaces de responder en la fe con una confesión precisa como cualquier otro discípulo de Jesús⁵³.

c) Jesús y María Magdalena

Aunque la prioridad sobre las apariciones del Resucitado la tienen los hombres, como se aprecia en 1 Corintios 15,1-7, donde Pablo no dice nada sobre el testimonio de las mujeres a la tumba vacía y la resurrección, los Evangelios hacen que su testimonio sea prominente y afirman que las mujeres fueron las que encontraron la tumba de Jesús vacía⁵⁴. La resurrección es fundamental para la fe del Nuevo Testamento (cf. 1 Co 15,12-19; 1 Ts 4,14; Rm 10,9). El hecho de que Jesús decidió confiar a una mujer el mensaje más crucial de su misión terrenal, el mensaje de victoria sobre la muerte, muestra cuánto respetaba a las mujeres⁵⁵. Juan narra que, aunque Pedro y el discípulo amado están en la tumba (Jn 20), no se encontraron con Jesús. Más bien, Jesús fue encontrado por una mujer a la que eligió nombrar como su testigo, a pesar de que el testimonio de una mujer no tenía importancia para quienes pertenecían a la cultura judía.

⁵³ Cf. M. FERRANDO, "La misión de los discípulos de Jesús", en *Teología y Vida* 31 (1990) 128.

⁵⁴ Cf. E. STAGG, *Women in the world of Jesus*, 87.

⁵⁵ Cf. H. MWANGI WAWERU, "Jesus and ordinary women in the Gospel of John", 150.

Es posible atribuir a María Magdalena un papel cuasi apostólico. Debería ser descrita como “apóstol de los apóstoles”⁵⁶ ya que fue ella quien, al igual que la mujer samaritana, llamó a los discípulos.

Lo esencial para el apostolado era encontrarse cara a cara con Jesús resucitado y ser enviado a proclamarlo (cf. 1 Co 9,1-2; 15,8-11; Ga 1,11-16). La historia en Juan 20 afirma que en María se cumplen los dos casos. Inmediatamente sale para proclamar el mensaje de Jesús a los apóstoles, con un estándar que equivale a cualquier otro anuncio apostólico: “He visto al Señor” (Jn 20,18)⁵⁷.

Mientras que en la cultura judía las mujeres no eran “rabinas”, ni tenían la posición de enseñar a los hombres, el evangelista explica que Cristo resucitado encargó a una mujer que enseñara a sus llamados “discípulos varones” el principio más básico de la fe cristiana.

Retrata a María Magdalena como reclamando el apostolado, no muy diferente al de Pedro y Pablo. Ella descubrió al Señor resucitado, y recibió de Él la misión de ir a predicar la noticia de su resurrección al igual que sus homólogos masculinos⁵⁸.

3. Realidad eclesial y desafíos en Latinoamérica

Hoy muchos nos preguntamos: ¿Cuál es el rol de las mujeres en la Iglesia? Responder a esta pregunta no es algo tan sencillo como parece; hoy, más que en otros tiempos, las mujeres reclaman su lugar de protagonismo en la Iglesia. Lugar

⁵⁶ Cf. R. BROWN, *The community of the beloved disciple: roles of women in the Fourth Gospel*, New York 1979, 688-699.

⁵⁷ Cf. *ibíd.*, 688-699.

⁵⁸ Cf. H. MWANGI WAWERU, “Jesus and ordinary women in the Gospel of John”, 150.

que desde los inicios de la Iglesia han ocupado, y que ha sido desempeñado a lo largo de la historia de manera silenciosa.

Si analizamos la situación de la mujer en nuestra Iglesia latinoamericana, podemos ver que “en la misma Iglesia, a veces, se ha dado una insuficiente valoración de la mujer, y una escasa participación suya al nivel de las iniciativas pastorales” (cf. DP 839). Con esta afirmación, Puebla nos sitúa en la problemática de la situación eclesial de la mujer.

Podemos ver que dentro de la Iglesia existe discriminación y sometimiento a la mujer, realidad que la ha relegado, negándole una participación real. Por otra parte, la misma Liturgia impone un lenguaje y expresiones netamente masculinas impidiendo a la mujer crear gestos propios y expresar en ellos lo más característico de su modo especial de ser. Tenemos una Liturgia a la que le falta el toque femenino⁵⁹.

En lo que refiere al ámbito pastoral, la mujer desempeña una función subordinada. No puede tomar decisiones por cuenta propia, siempre depende de los varones, a tal punto que podríamos hablar de un machismo eclesial en el que la autoridad es patrimonio único del varón.

Frente a esta innegable realidad, la Iglesia latinoamericana subraya la necesidad de profundizar las reflexiones sobre la participación y el lugar de la mujer en su interior. En el incisivo discurso dirigido al episcopado latinoamericano en septiembre del 2017, el Papa Francisco afirma que las mujeres latinoamericanas no pueden ser siervas de nuestro clericalismo recalcitrante; ellas son, en cambio, protagonistas en la Iglesia

⁵⁹ Cf. D. TOBAR – M. CHAPARRO, “La mujer en una Iglesia de comunión y participación», en *Theologica Xaveriana* 57 (1980) 219, 527.

latinoamericana: en su salir con Jesús, en su perseverar aun en el sufrimiento de su pueblo, en su aferrarse a la esperanza que vence la muerte, en su alegre modo de anunciar al mundo que Cristo está vivo, y ha resucitado⁶⁰.

En cuanto a la ordenación sacerdotal de la mujer, no ha existido ningún avance, pues según el Papa la vocación de la mujer debe centrarse en la vocación de servicio de los fieles en la Iglesia. Aclara, sin embargo, que no se debe confundir la vocación de servicio con servidumbre:

Sufro, digo la verdad, cuando veo en la Iglesia o en algunas organizaciones eclesiales que el papel de servicio de la mujer se desliza hacia un papel de servidumbre. Cuando veo mujeres que hacen cosas de servidumbre, es que no se entiende bien lo que debe hacer una mujer⁶¹.

Para cerrar el tema sobre la participación de la mujer en la Iglesia latinoamericana, vale la pena mencionar lo último que se ha planteado al respecto. En el documento final del *Sínodo de la Amazonia*, en los numerales 99-103, se advierte que se deben ampliar los espacios para una presencia femenina más incisiva en la Iglesia, promoviendo la participación activa en la comunidad eclesial⁶².

Se pide que la voz de las mujeres sea oída, que ellas sean consultadas y participen en las tomas de decisiones y, de este modo, puedan contribuir con su sensibilidad para la sinodalidad eclesial⁶³. Los padres sinodales han reclamado que las mujeres

⁶⁰ Cf. FRANCISCO, "Viaje Apostólico a Colombia...", 81.

⁶¹ FRANCISCO, "Discurso a los participantes en el Seminario...", 45.

⁶² Cf. SÍNODO AMAZÓNICO (Roma 2019), "Amazonía: nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral", Documento final, 99.

⁶³ Cf. *ibíd.*. 101.

“puedan recibir los ministerios del lectorado y acolitado” y la creación “del ministerio instituido de la mujer dirigente de la comunidad”⁶⁴. Finalmente, en el numeral 103 se solicitó el diaconado permanente para la mujer.

Conclusiones y proyecciones

Desconocer los aportes femeninos, invisibilizarlos en la historia y toda narrativa, han sido un gran obstáculo para la promoción de la mujer latinoamericana dentro de la Iglesia. Sin embargo, el Evangelio de Juan nos presenta a Jesús desafiando los estereotipos y roles de género de su época, incluyendo mujeres entre sus discípulas y subvirtiendo las estructuras de poder patriarcales y androcéntricas que las marginaban. A pesar de ello, las comunidades cristianas, en sus distintos períodos históricos, han asumido mayoritariamente y de manera acrítica la cultura patriarcal en la que se han insertado. Es más, los cristianos hemos contribuido, con nuestras teologías y prácticas, a crear y perpetuar estructuras de poder que mantienen a las mujeres en una posición subordinada en la sociedad y en la Iglesia.

Redescubrir en la historia de la evangelización de Latinoamérica el aporte de las mujeres nos permitiría tener un relato más auténtico y veraz sobre la participación e importancia de la mujer dentro de la Iglesia. Además, dejaríamos atrás aquella imagen femenina desgastada y manipulada, que presenta a María como modelo de la mujer latinoamericana, un modelo que cumple el rol de madre y mujer sufriente que acompaña a su hijo desde un rol pasivo.

En lo que se refiere al Magisterio de la Iglesia sobre el tema de la mujer, se puede decir que no ha existido un planteamiento

⁶⁴ *Ibid.*, 102.

que realmente coloque a la mujer en un rol protagónico, pues muchas veces, con el afán de salvar la “recta doctrina” de la Iglesia, se ha legislado de manera parcial y con poca profundidad sobre el tema. Debido a la cultura aún machista imperante en la Iglesia, cualquier iniciativa que cuestione ese predominio masculino es sentido como un ataque, porque cuestiona esa identidad masculina corrompida.

Tomando como base el Evangelio de Juan, podemos observar que Jesús no tuvo miedo de desafiar las prohibiciones culturales cuando se trataba de relacionarse con las mujeres. El testimonio que presenta sobre las mujeres en la Iglesia primitiva nos desafía tremendamente a restituir a la mujer en su rol activo dentro de la Iglesia, y esto sólo será posible cuando se hayan eliminado, en el interior de ella, las discriminaciones y exista una real participación en que la mujer también tome parte activa.

Ya no podemos seguir negando a la mujer su participación en la Iglesia solamente por consideraciones culturales, ya que las mujeres en el liderazgo se han ganado un lugar en casi todas las esferas de nuestra sociedad latinoamericana, excepto en la Iglesia. De manera especial me refiero a la dirección y liderazgo de comunidades eclesiales. Es hora de que la Iglesia latinoamericana se libere de la esclavitud autoimpuesta y permita que la visión de Jesús llegue a la realidad en toda su plenitud. Por tanto, tiene que tomar prestado el modelo que Cristo usa con las mujeres en el Evangelio de Juan y aplicarlo a su situación actual.

Analizando la realidad actual de la mujer en la Iglesia latinoamericana, y esperanzado en un futuro mejor, creo que como Iglesia hoy en día estamos llamados a generar espacios donde la mujer se sienta acogida y pueda asumir roles y funciones de servicio y liderazgo eclesial. Un gran avance sobre

el tema se ha dado ya en el Sínodo de la Amazonía, donde la mujer pudo participar de manera más activa y su voz se hizo escuchar (aunque no tuvieron oportunidad de voto), al punto que en el documento final del Sínodo se dedican cinco numerales para tratar el tema. En dichos numerales se busca una mayor participación y liderazgo de la mujer en la Iglesia Amazónica. Esperemos que estas propuestas planteadas por el Sínodo no se queden simplemente en documentos, sino que más bien se pueda aplicar a toda la realidad eclesial en Latinoamérica.

Un último punto a resaltar sobre el Sínodo de la Amazonía, en cuanto al tema de la mujer, tiene que ver con el parecer de los participantes al Sínodo (que en su mayor parte son varones y europeos), pues al momento de votar sobre la propuesta del diaconado permanente para la mujer, se puede observar que fue el segundo numeral con mayor votación negativa por parte de los votantes, pues obtuvo 30 *non placet*⁶⁵. Esto nos ayuda a vislumbrar que la problemática del machismo en la Iglesia aún está muy presente, y que, quizás, nuestras esperanzas de mayores oportunidades para la mujer aún tendrán que batallar un arduo camino.

⁶⁵ El resultado de la votación se presta para muchas interpretaciones, dentro de las cuales también se incluye el que a los padres sinodales no les gustó la propuesta, pues algunos creen que no aporta nada nuevo a lo que ya se venía discutiendo con anterioridad en la Comisión de Estudio para el diaconado de mujeres, formada en 2016 después de una reunión con la Unión Internacional de Superiores Generales (UISG). Aunque en la consulta previa al Sínodo se solicitó el diaconado permanente para la mujer, lo que planteó el documento final es compartir experiencias y reflexiones con la Comisión creada por el Papa Francisco en 2016. Sin embargo, “el Santo Padre, durante una reciente audiencia (08/03/2020) concedida a su Eminencia el cardenal Luis Francisco Ladaria Ferrer, Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, ha decidido instituir una nueva Comisión para el estudio del diaconado femenino [...] «para continuar estudiando» y «para ver cómo existía el diaconado permanente en la Iglesia primitiva»”. Vatican News, “Instituida la nueva Comisión de estudio sobre el diaconado femenino”, en <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2020-04/institucion-comision-estudio-diaconado-femenino-papa-francisco.html> (fecha de consulta 02.05.2020).

Bibliografía

Magisterio de la Iglesia

CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, “Mensajes del Concilio a la humanidad” (08.12.1965): “A las mujeres”, en AAS 58 (1966) 13-14.

JUAN PABLO II, “Carta a las Mujeres” (29.06.1995), en AAS 98 (2006) 143-162.

JUAN PABLO II, “Carta Apostólica *Mulieris dignitatem*” (15.08.1988), en AAS 80 (1988) 37-52.

BENEDICTO XVI, “Encuentro con los sacerdotes y diáconos de la diócesis de Roma” (02.03.2006) 9, en http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2006/march/documents/hf_ben-xvi_spe_20060302_roman-clergy.html (fecha de consulta 17.03.2020).

BENEDICTO XVI, “Las mujeres al servicio del Evangelio: catequesis del Papa durante la audiencia general”, (14.02.2007), en AAS 100 (2008) 54-63.

BENEDICTO XVI, “Mensaje a los participantes en una Conferencia Internacional sobre el tema: Vida, familia y desarrollo: el papel de la mujer en la promoción de los derechos humanos”, (20.03.2009), en AAS 102 (2010) 73-127.

FRANCISCO, “Discurso a los participantes en el Seminario organizado por el Consejo Pontificio para los Laicos con ocasión del XXV aniversario de la *Mulieris Dignitatem*” (12.10.2013), en AAS 106 (2014) 45-62.

FRANCISCO, “Discurso al Pontificio Consejo de Cultura” (07.02.2015), en AAS 108 (2016) 245-264.

FRANCISCO, “Discurso sobre la Resurrección de Jesús, (19.04.2017), en AAS 109 (2017) 354.

FRANCISCO, “La Iglesia es mujer y madre” (21.05.2018), en http://www.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2018/documents/papa-francesco-cotidie_20180521_iglesia-mujer-madre.html (fecha de consulta 17.03.2020).

FRANCISCO, “El Papa encuentra a las Superiores Generales” (13.05.2016), en <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2016/05/13/monjas.html> (fecha de consulta 17.03.2020).

FRANCISCO, “Viaje Apostólico a Colombia: encuentro con el Comité directivo del CELAM” (07,09.2017), en AAS 110 (2018) 78-121.

SÍNODO AMAZÓNICO, “Amazonía: nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral”, *Instrumentum laboris* (17.06.2019), en <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2019/06/17/ins.html> (fecha de consulta 19.07.2019).

SÍNODO AMAZÓNICO (Roma 2019), “Amazonía: nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral”, Documento final, en <http://www.sinodoamazonico.va/content/sinodoamazonico/es/documentos/documento-final-de-la-asamblea-especial-del-sinodo-de-los-obispos.html> (fecha de consulta 02.03.2020).

CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, “Carta a los obispos de la Iglesia católica sobre la colaboración del hombre y la mujer en la Iglesia y en el mundo” (31.07.2004), en AAS 97 (2005) 13-53.

CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, “María Magdalena «*Apostolorum apostola*»: *Decretum de celebratione Sanctae Mariae Magdalenae in Calendario Romano Generali inscribenda gradu festi*” (10.07.2016), en AAS 108 (2016), 798.

III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE (Puebla 1979), “La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina”, en *Documento de Puebla*, 21ª ed., CELAM, Santiago 1980.

IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE (Santo Domingo 1992), “Conclusiones. Nueva Evangelización, promoción humana, cultura cristiana”, en *Documento de Santo Domingo*, 3ª ed., CELAM, Santiago 1993.

V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE (Aparecida 2007), “Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida. «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida» (Jn 14,6)”, en *Documento de Aparecida*, 5ª ed., CELAM, Caracas 2007.

Artículos

FERRANDO Miguel, “La misión de los discípulos de Jesús”, en *Teología y Vida* 31 (1990) 121-132.

GARCÍA Rafael, “¿Por qué es importante la mujer para la Iglesia? El rol de la mujer en la Iglesia y su importancia para la fe cristiana a partir de la obra la mujer de Edith Stein”, en *Cuadernos de Teología IX* (2017) 1, 102-124.

MARÍN Vania, “El papel de la mujer en la Iglesia Católica de América Latina”, en *Società Mutamento Politica* 9 (2018) 17, 309-322.

PELÁEZ Jesús, “Método de análisis semántico: aplicado al griego del Nuevo Testamento”, en *Filología Neotestamentaria VI* (1993) 1, 183.

RADIO VATICANA, “Entrevista al Papa Benedicto XVI” (05.08.2006), n. 34; *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española (25.08.2006) 7, en http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2006/august/documents/hf_ben-xvi_spe_20060805_intervista.html (fecha de consulta 17.03.2020).

RIBA DE ALLIONE Lucía, “Mujeres discípulas en el Evangelio de Juan: presencia e igualdad”, en *Servicio bíblico latinoamericano* 285 (2000) 25-45.

UBIETA Carlos Bernabé, “¿Mujeres teólogas en la comunidad joánica?”, en *Reseña bíblica* 24 (1999) 43-56.

VATICAN NEWS, “Instituida la nueva Comisión de estudio sobre el diaconado femenino”, en <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2020-04/institucion-comision-estudio-diaconado-femenino-papa-francisco.html> (fecha de consulta 02.05.2020).

WAWERU Humphrey Mwangi, “Jesus and ordinary women in the Gospel of John: an African perspective”, en *Svensk missionstidskrift* 96 (2008) 2, 139-159.

Libros

ASH Mary, *La Biblia ante la Biblia: la historia, la ciencia y la mitología*, Visión Libros, Madrid 2009.

BROWN Raymond, *The community of the Beloved Disciple: roles of women in the Fourth Gospel*, Paulist Press, New York 1979.

CIGNELLI Lino, *Maria, Nuova Eva nella Patristica Greca (sec. ii-v)* (Col. Assisiensis), Studio Teologico “Porziuncola”, Assisi 1966.

COENEN Lothar – BEYREUTHER Erich – BIETENHARD Hans, *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*, Sígueme, Salamanca 1993.

CULPEPPER Alan, *Anatomy of the Fourth Gospel*, Fortress Press, Philadelphia 1983.

KANYORO Musimbi, *Mujeres, tradición e Iglesia en África*, Verbo Divino, Estella (Navarra) 2003.

KETTER Peter, *Christ and womankind*. Newman Press, Philadelphia 1952.

KITTEL Gerhard – FRIEDRICH Gerhard – BROMILEY Geoffrey, *Compendio del diccionario teológico del Nuevo Testamento*, Desafío, Grand Rapids (Michigan) 2003.

LEÓN-DUFOUR Xavier, *Lettura dell’Evangelo secondo Giovanni*, San Paolo, Roma 1990.

MATEOS Juan – BARRETO Juan, *El Evangelio de Juan*, Cristiandad, Madrid 1979.

MONTECINO Sonia, *Madres y huachos: alegorías del mestizaje chileno*. Editorial Sudamericana, Santiago de Chile 1996.

STAGG Evelyn, *Women in the world of Jesus*, Westminster Press, Philadelphia 1978.